

Revisando la concepción del socialismo. Una lectura posible de *La Alternativa* de Rudolf Bahro¹

Reviewing the Conception of Socialism: A Possible Reading of *The Alternative* by Rudolf Bahro

Jorge Sgrazzutti
Universidad Nacional de Rosario (Argentina)
jorge.sgrazzutti@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se hace un racconto de la obra del intelectual germano-oriental Rudolf Bahro *La Alternativa*. Se analizan en profundidad sus aspectos teóricos e interpretaciones sobre el socialismo de tipo soviético, así como su propuesta de cómo podía ser este superado por medio de una revolución cultural. El análisis de Bahro buscaba explicar el origen de ese sistema y proponía su transformación convencido de que las condiciones objetivas y subjetivas estaban presentes en aquellas sociedades que denominó de socialismo desarrollado. El artículo también reflexiona sobre el impacto de la obra en el mundo hispanoparlante y la importancia de su propuesta de explicación de los rasgos burocráticos y su superación, donde Bahro retorna a los clásicos del marxismo.

Palabras clave

RDA, Socialismo realmente existente, burocracia, subalternidad, intelectuales, revolución cultural

Abstract

This article shall present a summary of the book *The Alternative* by the German intellectual Rudolf Bahro. Its theoretical aspects and interpretations of the Soviet-type socialism are examined in depth as well as his proposal of how could this be overcome by means of a cultural revolution. Bahro's analysis sought to explain the origin of the that system and proposed its transformation, convinced as he was that objective and subjective conditions were present in those societies that he calls developed socialism. The article also examines the impact on the Spanish-speaking world and the importance of his proposal to explain bureaucratic features and its overcoming, where he encourages the classics of Marxism.

¹ Rudolf Bahro, *La Alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente* (Madrid: Alianza, 1980).

Keywords

GDR, really existing socialism, bureaucracy, subalternity, intellectuals, cultural revolution

Introducción

La dinámica historiográfica sobre Europa oriental de la segunda mitad del siglo XX ha ido cambiando en las últimas décadas, abriéndose a nuevos espacios de análisis. Las transformaciones sociales y culturales acaecidas tras la caída del muro de Berlín y del comunismo de tipo soviético han dejado de lado, o retrasado, la posibilidad de revisar las estructuras de las sociedades del Bloque del este. Los mayores desarrollos en este sentido fueron los intentos, que han perdurado en el tiempo, por demostrar por qué dichas sociedades socialistas han claudicado y cuáles fueron los motivos que las hicieron inviables. Esta batería de interpretaciones anclada entre las corrientes liberales y conservadoras tuvo un cuarto de siglo de ventaja y sin contar con oposición a lo que era su principal objetivo: demostrar que el comunismo había sido una especie de aberración histórica.

En algunos casos el caudal de información presentada en los argumentos no difería de las visiones que se usaron en el marco de la Guerra Fría; nada más que ahora, como sostiene Kevin Murphy,² ante la falta de un oponente al que ganar en el combate de las ideas, su bagaje resultó pobre y repitieron o simplificaron enfoques que ya mostraron sesgos ideológicos y escasa capacidad de verificación durante aquel combate cultural. Debido a las dificultades, incluso editoriales, que por entonces encontraban quienes podían contraponer argumentos desde una perspectiva crítica sin las anteojeras ideológicas impuestas por la Guerra Fría, permitió que los discursos hegemónicos se fueran repitiendo casi de manera escatológica, como aquella versión canonizada como *vulgata* en *El libro negro del comunismo*³ a modo de cruzada.

En pleno siglo XXI, con la recuperación de ciertas lecturas del marxismo durante la crisis capitalista del 2008 y con el centenario de la Revolución Rusa, los Festejos, Congresos y Jornadas conmemorativos, así como con la recuperación de algunas de las tradiciones revolucionarias, se están empezando a contraponer a las visiones catastrofistas otras que rescatan los proyectos de transformación social y de liberación de los lazos opresivos tanto del capitalismo como del comunismo. Es decir, la recuperación de la utopía desde nuevos intérpretes habilita a volver a debatir sobre proyectos que, de alguna manera, también fueron críticos de las visiones canónicas que

² Kevin Murphy, “Podemos escrever a história da Revolução Russa?”, *Outubro*, 17 (2008). Este trabajo es citado en Jorge Sgrazzutti y Antonio Oliva en la “Presentación” del Dossier “La Revolución Rusa en el país de los zares. Impactos y problemas”, *Anuario de la Escuela de Historia*, 29 (2017), <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>: 6.

³ Stéphane Courtois y otros, *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror, represión* (Madrid: Espasa-Calpe/Planeta, 1998). En una línea similar previamente había aparecido el libro de François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995).

el estalinismo impuso obturando el libre intercambio de ideas y posiciones sobre nociones diversas del comunismo y de sus posibles interpretaciones.

Es notable que ese vacío continúe y se demore un ejercicio de renovación historiográfica que contribuya a la reconstitución de algún proyecto alternativo que pueda surgir de un debate renovado. Las visibles dificultades del espectro de las izquierdas para articular una propuesta que genere la adhesión social hacen compleja también la puesta en debate y crítica de aquel viejo y rico pasado de programas, prácticas y de una cultura que debe ser puesta al día, como agenda para la construcción de un futuro más allá del capitalismo. Tal tarea implicaría revisar la literatura producida, las experiencias y los proyectos truncados, tratando de explicar en todo caso por qué se dieron de esa forma.

Así, por lo tanto, como una manera de realizar un aporte en esta dirección, aunque mínimo, la propuesta es revisar el libro de Rudolf Bahro *La Alternativa*, que en los años 1970 y a diferencia de otras obras, se dedicó a pensar la forma de avanzar hacia un comunismo democrático en la República Democrática Alemana. Si bien esta era una de las más desarrolladas, desde el punto de vista político expresaba opiniones más bien conservadoras y retrógradas en su concepción del socialismo. Ello impulsó a Bahro a buscar las explicaciones acerca de por qué se producía dicha contradicción. De tal manera que la revisión de la literatura sobre el Bloque del este, como la de los clásicos del marxismo, lo llevaron a esa enorme labor de abordar un proyecto que, sin abandonar las nociones del socialismo, propusiera un cambio profundo en las formas y prácticas de lo que denominó junto con otros autores *socialismo realmente existente*.

Por estos motivos la intención del artículo es tomar específicamente el caso de Bahro al considerar que este grueso volumen –parte de su tesis doctoral– tuvo como objeto analizar el origen de la burocratización de las sociedades pos-capitalistas y buscar la explicación de los mecanismos internos que hacían de las mismas una especie de desviación de las propuestas teóricas marxistas, o de una mala aplicación, tratando de señalar además las diferencias existentes entre la teoría y la práctica en la construcción social, en el marco de la diferencia temporal entre una y otra. Para imaginar incluso una vía de salida de ese callejón que expresaban las sociedades de Partido-Estado. No solo las transformaciones económicas y sociales se destacaron en estos regímenes, sino también los aspectos políticos y culturales que se impusieron a partir de estructuras rígidas de poder lo que no permitían la aparición desde abajo de la conformación de lo que Marx y Engels conceptualizaron como sociedades auto-organizadas en *La ideología alemana*.⁴

La riqueza de este libro va a mostrar aspectos que los críticos del estalinismo establecieron en su tiempo y recuperar los aportes de estas contribuciones tratando de encontrar las herramientas que permitan realizar el pasaje hacia lo que el autor denomina el comunismo democrático. Explicaciones todas que se irán desarrollando a continuación.

⁴ Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana* (Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1968), 82-90.

En jornadas y congresos abordé algunas cuestiones con relación a la República Democrática Alemana (RDA) y a su desarrollo social. Con ello buscaba mostrar determinados aspectos que la terminaban de encuadrar como parte de un socialismo desarrollado al que había accedido entre las décadas de 1950 y 1960, a través de la implementación de un tipo de esquema social diferente recurriendo a la llamada *Revolución científico-técnica*.⁵ En una presentación posterior, analicé de manera comparativa la confrontación de ambas Alemanias, tratando de rastrear los motivos ideológicos y los tratados previos que llevaron a su división, así como los acercamientos que propugnaron antes de producirse la caída del Muro.⁶

En este artículo retomo un tema álgido y no lo suficientemente abordado sobre la historia de la Europa centro-oriental, sobre el constante cuestionamiento del sistema por una serie de intelectuales que aparecieron en todos los países del Bloque, los que fueron denominados de manera inapropiada como disidentes.⁷ Asimismo, conviene señalar que no existió un grupo homogéneo de intelectuales que actuaran como una fuerza política unificada de oposición; no obstante, su análisis sí permite un acercamiento al tema, aunque sus obras tampoco conformaron un corpus teórico político unificado. Se puede sostener que los estudios sobre los intelectuales identificados con el marxismo están a la espera de un trabajo concienzudo, ya que estos reelaboraron sus proyectos en base a la crítica de otros intelectuales. Comprendieron que el Bloque en sí tenía sentido porque el estalinismo se había instalado –o mejor, impuesto– en el marco de la Guerra Fría, lo que sirvió para darle una identidad al conjunto y así retomar las críticas al modelo imperante en los lugares donde surgieran conflictos por la implantación del socialismo de tipo soviético.⁸

Otra forma posible de interpelar a estos grupos descontentos con el sistema y con la asimilación del llamado marxismo-leninismo,⁹ es a través del posicionamiento ideológico filosófico del *revisionismo* en el período 1956-1968. Fue el profesor Jan Patula quien estudió en profundidad esta corriente de pensamiento cuyos ejes centrales se orientaron hacia la democratización del socialismo, con un consenso activo en favor de una vía nacional que permitiera comprender las especificidades sobre la base de un abordaje equilibrado entre las diferentes ramas de la producción para tender, finalmente, a una mejor distribución de la riqueza y limitar las prebendas de que disfrutaban los

⁵ Jorge Sgrazzutti, “El tiempo libre como problema en la construcción del socialismo”, en *IV Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea* (Resistencia, Chaco: UNNE, 2004).

⁶ Jorge Sgrazzutti, “RDA: La construcción de un socialismo avanzado en competencia con Alemania occidental”, en *X Jornadas Interescuelas / Departamentos de historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005, publicado como “La tragedia germánica. Alemania en dos y los avatares de la RDA”, *Cuadernos del Sur, Historia*, 35-36 (2007).

⁷ Adam Michnik señala de manera clara que “Un disidente es un rebelde, un renegado, una especie de rara avis. Pero nosotros nos rebelábamos en contra de la dictadura, que percibíamos como una ley impuesta por un grupo de criminales sobre la mayoría de la sociedad”. De todas formas, este señalamiento no implica una definición ideológica precisa, en Adam Michnik, “La disidencia: breve examen retrospectivo”, http://www.cccb.org/rcs_gene/michnik.pdf [consulta: 21 de noviembre, 2019].

⁸ Tomo esta idea del libro de Agnes Heller y Ferenc Feher, *De Yalta a la “glasnost”* (Madrid: Pablo Iglesias, 1992).

⁹ Se entiende por tal a la ideología sostenida oficialmente por los regímenes comunistas y cuyo origen se remonta a una construcción realizada por José Stalin; por ende, en esta indagación se remite a este marco conceptual para hacer referencia a aquellos regímenes y partidos que se identifican con el estalinismo.

dirigentes de la burocracia estalinista.¹⁰ Si bien estos conceptos son de utilidad, una investigación del conjunto de estos intelectuales críticos seguramente puede permitir tener una visión más precisa de sus posicionamientos y de la coherencia de sus críticas al régimen que después de 1968 se conoce como Socialismo real (o realmente existente).

Para empezar a ver en detalle en caso en Alemania oriental a lo largo de sus 40 años de existencia, debe señalarse que hubo críticos que precedieron a Rudolf Bahro, destacándose entre otros, por la apertura ideológica y la defensa de las libertades democráticas Robert Havemann y Wolfgang Harich, afiliados al Partido. Sus críticas se hicieron en nombre de un marxismo alejado de la escolástica estalinista. Se puede ampliar la lista de críticos y disidentes dentro del socialismo a literatos y artistas como Christa Wolf, Wolf Biermann, para mencionar a los más conocidos; porque lo que ha caracterizado a estas sociedades fue la calidad de muchos de sus intelectuales. No obstante fue Bahro quien en la década de 1970, en el marco de sus estudios de doctorado en filosofía propuso un proyecto complejo y avanzado de superación del socialismo realmente existente,¹¹ continuando la tradición marxista y profundizando su desarrollo, al menos teóricamente, a través de una alternativa que el autor imaginó realizable como un proceso de revolución cultural. Y sobre esta problemática se va a tratar de dar cuenta del contexto de surgimiento, de las influencias recibidas, de la crítica del socialismo real, del sujeto del cambio y de la forma que debe reunir la futura sociedad socialista.

Bahro no fue la excepción. Su análisis, crítica y redefinición de las bases del socialismo se hicieron en el marco de los postulados básicos del marxismo y de los aportes de los hombres de acción más avanzados. A lo largo de las páginas de *La Alternativa*¹² se pueden seguir estas huellas de los enfoques estructurales, como también de los más filosóficos donde se observa la lectura crítica de las obras de Marx y Engels: *MEW, Anti-Düring, Contribución a la crítica de la economía política, Manuscritos económicos filosóficos, El Manifiesto comunista, Crítica del Programa de Gotha*, los *Grundrisse, La ideología alemana, La guerra civil en Francia y El Capital*. De Lenin, *Obras, El desarrollo del capitalismo en Rusia y El Estado y la revolución*. De Trotsky, *La revolución traicionada*. De Gramsci, *Antología, La formación de los intelectuales*. Discute además las ideas de Ernst Mandel, Bruno Bettelheim, Radovan Richta, Renate Damus y Lucien Seve. Así Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Mao y Gramsci son esas necesarias referencias percibidas aún desde una lectura superficial, de *La ideología alemana* a *El Capital*, de la lucha política del resto, pasando finalmente por la conceptualización gramsciana con relación a los instrumentos del cambio que van a

¹⁰ Jan Patula, *Europa del este: del stalinismo a la democracia* (México: Siglo XXI, 1993), 97-210. El Profesor Patula trabajó muchos años en el sistema universitario mexicano, produciendo importantes artículos además de esta obra que se caracteriza por un rigor metodológico para explicar las diversas problemáticas y conflictos que fueron comunes a varios de los países que formaron parte del Bloque.

¹¹ Para él el llamado “socialismo realmente existente” es un sistema de subalternidad [en el cuerpo del artículo se explica esta posición], por lo tanto, un sistema de irresponsabilidad organizada, que lo toma del filósofo Andras Hegedüs. Véase Rudolf Bahro, *Por un comunismo democrático* (Barcelona: Fontamara, 1981), 34.

¹² Rudolf Bahro, *La Alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente* (Madrid: Alianza, 1980).

confluir en la revolución cultural como partera de una sociedad socialista más próxima a los ideales de sus fundadores.

Estructura de *La Alternativa*

El libro se divide en tres partes, en la primera el autor va señalando los rasgos de las vías no capitalistas hacia las sociedades industriales; en ella trata de mostrar cómo fue posible tal situación y de qué manera en el mundo algunas sociedades pudieron pasar de un modo de producción a otro sin atravesar necesariamente por el capitalismo. En este apartado Bahro señala que en Rusia, donde se produjo la revolución, el peso de la tradición despótica semi-asiática decanta en la consolidación de una sociedad pos-capitalista de socialismo burocrático –también despótico– debido a que las estructuras predominantes y los modos de vida continuaron con algunas influencias de tal tradición, es decir, el pasado perdura más allá de la gran transformación revolucionaria.¹³ Esta pervivencia o híbrido hace difícil una proyección social sin ataduras con el pasado. Al explicar la situación en la Europa centro-oriental, Bahro refuerza la idea de que este modelo de Estado y sociedad pos-capitalista basado en tal modo de producción no surge de manera autónoma ni natural, sino que es impuesto desde el comienzo de la Guerra Fría, lo que implica una constatación importante.

En la segunda parte del libro Bahro estudia la anatomía del socialismo realmente existente. Trata de encontrar los rasgos centrales que marcaron a fuego este tipo de sociedad cuyo predominio estructural no difiere enormemente de lo que se produjo en las sociedades capitalistas, ya que, si bien la burguesía fue eliminada por el Estado, la apropiación de la plusvalía queda en sus manos, quien la redistribuye según sus propios criterios. En esta parte, analizando el caso alemán oriental, busca explicar cómo se consolida una estructura burocrática del poder en beneficio del Partido Socialista Unificado de Alemania (por sus siglas en alemán: *Sozialistische Einheitspartei Deutschlands* SED: integrado por diferentes fuerzas políticas, ideológicas e incluso religiosas). La lógica salarial, específica del capitalismo, sigue oprimiendo a los trabajadores y en una reproducción espectral el Estado reproduce la dominación: privilegios y alienación para los que detentan el aparato del Estado y subalternidad¹⁴ hacia el conjunto de los trabajadores, mantenidos en la alienación y en la atomización profesional para evitar los cuestionamientos al poder burocrático. La separación entre trabajo manual e intelectual permanece, a pesar de que el autor nos alerta que en el socialismo avanzado las tareas de ejecución y de gestión suelen relacionarse.¹⁵

La tercera parte de *La Alternativa* es la más teórica, en la que el autor busca explicar cuáles son los procesos que pueden llevar a la emancipación de hombres y mujeres partiendo de las sociedades más avanzadas dentro del socialismo realmente existente. Si bien puede ser extensivo a las sociedades del capitalismo tardío (porque comparten experiencias similares) la solución que propone es pensada para llevar un peldaño más arriba el proceso civilizatorio hacia la sociedad autoorganizada. Pone en

¹³ Señalaron los historiadores soviéticos sobre la antigüedad, que dicho concepto dejó de usarse en los años 1930 porque indicaba paralelismos con el modelo de estado y sociedad impulsados por Stalin.

¹⁴ Más abajo se señala qué entiende Bahro por subalternidad. Véase la nota 22.

¹⁵ Él mismo es un claro ejemplo de esto. En su “Autoentrevista” señala las diversas labores manuales e intelectuales que desarrolló desde su juventud en el partido, Rudolf Bahro, *Por un comunismo*, 86-87.

cuestión el concepto de proletariado por fuera del capitalismo, planteando nuevas formas de emancipación al margen y en contraposición con la burocracia del Partido, reemplazándolo por una nueva forma de organización cuyo rol cultural resulta ser la preparación de las masas para arribar por medio de una revolución cultural al proceso de auto-organización y emancipación de hombres y mujeres. Este proceso debe tener como premisa necesaria la comunización en escala más pequeña y la autonomización de los sujetos para abolir definitivamente la subalternidad. Tal objetivo se logra a partir de la existencia de una consciencia excedente que, según el autor, va a permitir una actitud liberadora, que al formar parte de la revolución cultural es una herramienta necesaria para abolir el burocratismo. La consciencia excedente remite a la emulación socialista y a la organización de las comunas (experimentos que habían comenzado a ponerse en marcha en la Unión Soviética, tal como los describe Stanislav Strumilin).¹⁶

Señalé más arriba parte de la bibliografía que aparece citada en el libro de Bahro. Pero es probable que este conociera además la que circulaba en los medios no oficiales, en la red de producción de estilo *zamisdat*. Tal vez como resguardo para los autores e intelectuales del Bloque, o para él mismo, no menciona la producción de los autores polacos, checoslovacos y mayoritariamente húngaros que venían realizando estudios concienzudos y críticos respecto de las formas burocráticas de los Estados y de sus sociedades. Ese silencio dice mucho al respecto sobre el motivo de esas ausencias en su reflexión. Es más que probable que Bahro conociera la producción de los reformadores checoslovacos y de un filósofo como Karel Kosik, porque la Primavera de Praga fue una de las experiencias que influyeron en la elaboración de su proyecto alternativo. Está claro, porque lo cita, que muchas de las ideas del libro las recupera de Radovan Richta y del libro *La civilización en la encrucijada*. Cómo no tener en cuenta el aporte de tal experiencia cuando Richta describe que

La revolución científicotécnica señala, por su lógica interna, la posibilidad de superar la antigua división industrial del trabajo y de reemplazarla por una organización consciente de la cooperación humana, tal que responde a la esencia de las realizaciones socialistas. Surge así la posibilidad de abolir la contradicción entre el trabajo ejecutivo y el directivo, ya que la aplicación de la ciencia pasa a ser la función principal del hombre; la ruptura entre las fuerzas intelectuales de la producción y el trabajo, entre la actividad física y la intelectual, pierden su carácter fatal al tener todos la posibilidad de efectuar una actividad creativa (en cualquier forma que fuere).¹⁷

¹⁶ “[...] la erección de grandes palacios dentro de las posesiones nacionales en calidad de viviendas colectivas para las comunas de ciudadanos que se ocuparán de la industria, de la economía rural, y que reunirán las ventajas de la vida urbana y rural sin ninguna de las limitaciones de éstas” [...] una comuna de la vida cotidiana dará cabida, incluyendo los niños y el personal de servicio, a unas 2 mil o 2 mil quinientas personas... Se comprende que un palacio-comuna de esta índole se puede también parcelar en una serie de secciones o cuerpos unidos entre sí mediante galerías techadas, con un jardín interior entre aquellos, con una plazuela deportiva, e inclusive con una pileta de natación y una pista de patinaje sobre hielo.”, Stanislav Strumilin, *Nuestro mundo dentro de veinte años* (Buenos Aires: Lautaro, 1965), 115-116. En una reseña del libro de Bahro se ha señalado el carácter utópico de su planteo, al respecto puede leerse: “Mientras que la obra de Bahro casi puede leerse ‘de una sentada’, ya que desarrolla un tipo de discurso que, más que científico o filosófico, es ideológico, del tipo de un manifiesto socio-político en el que se nos dan una serie de argumentos ideológicos, que se contraponen a otros dados por los ‘clásicos del marxismo’, a los que se cita profusamente en una especie de escolástica invertida”. Manuel Fernández Lorenzo, “Rudolf Bahro o el retorno de los utópicos”, *El Basilisco*, 12 (1981): 79.

¹⁷ Radovan Richta, *La civilización en la encrucijada* (México: Siglo XXI, 1971), 127-128.

Pero, ¿es posible desconocer la producción teórica de la Escuela de Budapest? Entre los años 1960 y 1970 se elaboraron, tanto dentro de la tradición marxista como de vertientes weberianas, algunos informes que abordaron los mismos temas, tales como los realizados por András Hegedüs o George Konrád e Ivan Szelenyi,¹⁸ que seguramente eran conocidos por Bahro. ¿O los proyectos críticos de los filósofos polacos Leszek Kolakowski y Adam Schaff, con toda una rica y larga tradición de análisis contrapuesta al rígido sesgo ideológico del Partido Unificado Polaco?

En la mayoría de los casos la visión intelectual de los autores mencionados se orientó predominantemente hacia la crítica del sistema o de su funcionamiento societal-estatal. La novedad que percibo en el enfoque de Bahro está centrada en el intento de proponer la solución al problema del burocratismo y de la subalternidad, transformando de abajo hacia arriba tales situaciones, porque él advierte que tanto en Checoslovaquia como en Alemania oriental, tal vez en parte en Polonia se han generado las condiciones para producir dichos cambios. Ahora bien, la pregunta que sigue debe darnos una pista para ello: ¿en qué marco, o más precisamente, en qué contexto del Bloque oriental fue posible proponer una alternativa?

El contexto de producción

Hay que señalar que Bahro entra a las filas del Partido en la juventud durante los años 1950, luego realiza su recorrido acompañando los avatares que sufre la RDA y parte del Bloque, cuando periódicamente se produjeron cuestionamientos –violentos algunos, otros más moderados– y, de tal forma fue forjando una visión crítica del sistema en su conjunto que, con el paso del tiempo, decantaron en cambios de los mecanismos de respuestas políticas de oposición y de confrontación. Sin embargo, en las diferentes entrevistas que le concedieron con posterioridad a la publicación del libro, Bahro argumenta que la censura del Partido no se percibe tan presente. Por otro lado, si bien cada ciudadano se cuida de sus expresiones, él es consciente de la circulación con cierta libertad de ideas y proyectos que dan cuenta de posicionamientos críticos respecto al funcionamiento y práctica del aparato burocrático. Algunos de los cambios fueron autorizados en determinados momentos y también las críticas a dicha estructura, rememorando a la entonces afamada revolución cultural china.

Asentado en el seno del Partido y habiendo desarrollado una diversidad de labores políticas y técnicas en diferentes ramas de la producción, durante los años 1960 Bahro empieza a comprender algunos de los inconvenientes que el socialismo alemán está generando en su funcionamiento. Los grandes acontecimientos del año 1968 en Checoslovaquia, en menor medida en Polonia y en Yugoslavia (de esta estudia el mecanismo de la autogestión), la experiencia húngara del socialismo de mercado (conocido con las siglas en inglés NEM –Nuevo Mecanismo Económico–), así como el Mayo francés forman parte del contexto en el que Bahro comienza a perfilar y elaborar su proyecto alternativo tanto para la RDA como para el Bloque; una propuesta de tránsito hacia la democracia socialista que luego aborda a lo largo del libro. Su trabajo en la industria en contacto con el conocimiento de los ingenieros le permite acceder a

¹⁸ András Hegedüs, *Socialismo y burocracia* (Barcelona: Península, 1979), George Konrád e Ivan Szelenyi, *Los intelectuales y el poder* (Barcelona: Península, 1981).

los avances en el campo de la cibernética,¹⁹ que en el Bloque recibe el nombre de Revolución científico-técnica.²⁰ Y como el alemán es un socialismo avanzado, el modelo que toma en cuenta es la experiencia que durante casi ocho meses intenta llevarse a cabo en Checoslovaquia, conocida como Primavera de Praga o Socialismo con rostro humano. No debe olvidarse que el desarrollo teórico concienzudo de Bahro tenía como propósito la propuesta de un proyecto viable dentro del marxismo, detectando en la realidad alemana algunos aspectos que se plantearon en estas otras experiencias.

Ese clima cultural no es despreciable para buscar formas más avanzadas de desarrollo socialista que inspiraran sus planteos. No deja de ser dramático el hecho de que el tipo de sociedad y de estructuras de poder predominantes generasen esas contradicciones y que su intención fuese resolverlas internamente. En principio, el problema reside en que en el Bloque se impuso un tipo de sociedad que le era ajeno, con una fuerte estructuración estatal y del Partido Comunista, efectuando por la fuerza algunas tareas en la transición. Esto produjo resistencias o, más bien, una falta de colaboración hacia el proyecto; por lo cual la burocratización del Estado implicaba una sociedad intermedia, la implementación de una especie de modo de producción asiático²¹ con excedentes controlados por el poder despótico. Bahro distingue en su libro entre la URSS y los países del Bloque centro-oriental. En el primero como resultado del sistema de relaciones que surgen lógicamente del despotismo oriental como herencia, como condicionante, que se impone sobre la forma protosocialista. En el caso de los países del Bloque señala que es un derivado de otro tipo de realidad. No obstante, a pesar de su crítica el autor considera positivo que la imposición de una sociedad industrial poscapitalista pueda allí devenir protosocialista o un “socialismo en Estado larvado con preparación del socialismo”. Por ello algunas tareas previas al socialismo pleno se llevaron a cabo en esta etapa. Así aquellos países desarrollaron una forma de acceso a la civilización industrial distinta a la del capitalismo.

El poder burocrático actúa en dos sentidos diferentes, según Bahro: el específico de todo Estado, y el que a su vez viene como duplicación ejercida por el Partido (SED) para imponer su dominación y posibilitar el control del *natchalnik* (Начальник, funcionario superior) sobre el conjunto de la sociedad. De esta forma, la jerarquía laboral implica un encadenamiento que recuerda a la vieja división del trabajo proveniente del capitalismo. Esta se fue imponiendo y reproduciendo a partir de una forma alienada de dominación. El mecanismo de subordinación forma parte de la estructura misma del sistema y, según su interpretación, significa un principio de subalternidad de quienes no integran la cúpula del Estado. En sus propias palabras lo define de la siguiente manera:

El concepto de subalternidad remite a una estructura objetiva que produce esa mentalidad masivamente y que, además, tiene el poder de organizar íntimamente al hombre libre como formalmente subalterno, y de tratarlo formalmente como tal. Ante

¹⁹ Norbert Wiener, *Cibernética y sociedad* (Buenos Aires: Sudamericana, 1988).

²⁰ Radovan Richta, *La civilización en la encrucijada*.

²¹ No deja de aclarar que “la expresión “modo de producción asiático” no designa ninguna formación acabada sino el *eslabón de unión* entre la fase patriarcal final de la sociedad primitiva y las sociedades de clase de Asia, tal como existe en un tipo determinado de comunidad agraria arcaica”, Rudolf Bahro, *La Alternativa*, 70.

todo, un subalterno es un individuo cualquiera situado por debajo de otro en lo que hace a rango, y que no puede actuar independientemente o tomar decisiones independientemente más allá de una esfera de competencia definida desde arriba.²²

Puede suponerse una disquisición filosófica, pero bien entendido lo que indica Bahro es que esta subalternidad se asocia no solo a la imposición burocrática del socialismo real, sino que reproduce las viejas relaciones de producción o, en otros términos, las relaciones salariales en las que los productores únicamente ejecutan lo que se les impone desde arriba por los que realizan el trabajo intelectual: los ingenieros y los técnicos especialistas. Todo esto es posible en ese poder del Estado porque “el viejo patriarcalismo del país agrario y el nuevo patriarcalismo del despotismo industrial se han amalgamado con la disciplina de partido, congelada en una especie de obediencia religiosa”,²³ y por ello el Partido mismo ha dejado de ser una herramienta dinámica y revolucionaria para convertirse en un ente encargado de reproducir este fenómeno subalterno. Por esto mismo el Estado se transforma en una maquinaria que inhibe los cuestionamientos y controla a quienes realizan trabajo intelectual, manteniendo la diferenciación con el resto de los trabajadores.

En líneas generales Bahro sostiene que el socialismo real se caracteriza por lo siguiente: la persistencia del trabajo asalariado con la producción de mercancías y dinero; la racionalización de la vieja división del trabajo; el mantenimiento de las desigualdades sociales más allá del espectro de los ingresos económicos; corporaciones oficiales para ordenación y tutela de la población; liquidación de libertades conquistadas por las masas en la era burguesa (censura, formalidad e irrealidad de la llamada democracia socialista). A esto hay que añadir un equipo de funcionarios de carrera, un ejército y una policía que solo tienen responsabilidades de cara a la superioridad, la duplicación de la máquina estatal en un aparato de Estado-Partido y su aislamiento dentro de las fronteras estatales.²⁴

Con estas características señaladas, que no completan el cuadro detallado del socialismo real, es posible visualizar a grandes rasgos cómo piensa Bahro estructurar un proyecto alternativo que pase de este a lo que entiende como verdadero socialismo, es decir, a la sociedad autoorganizada.

Los instrumentos de la revolución cultural

Los puntos más relevantes del libro que han generado mayores respuestas o comentarios corresponden a la tercera parte del mismo. A mi entender en este tercer apartado se elabora la explicación más rica y heterodoxa,²⁵ porque en él Bahro rastrea la forma de llevar a cabo la revolución cultural e imagina con qué herramientas se puede producir. En este apartado revisa más al joven Marx de *La ideología alemana* que a las obras posteriores e indudablemente la toma de posición misma con relación al tipo de revolución que debe producirse lo ubica en la línea de Gramsci. A lo largo del libro pueden verse estas influencias, aunque busque establecer un equilibrio entre enfoques

²² *Ibid.*, 33.

²³ *Ibid.*, 234.

²⁴ Rudolf Bahro, *Por un comunismo*, 23.

²⁵ Heterodoxa respecto de la doctrina oficial marxista-leninista.

estructurales y superestructurales. Con esta combinación aborda la crítica del Partido, busca la redefinición del sujeto histórico y a su vez explica los pasos necesarios para la revolución cultural. Para esta tarea se basa tanto en los aportes de Gramsci como de los enfoques culturalistas del siglo XX. También revisa la experiencia de China que logra influir sobre la izquierda europea por esos años, aún cuando no hubiera realizado entonces un análisis crítico sobre la Revolución Cultural y sus consecuencias.

Con relación a la noción de *clase* no abandona los postulados del marxismo, aunque señala que el proletariado tiene razón de ser en el marco del sistema capitalista, en tanto que clase que se ubica temporalmente en dichas formaciones sociales; mientras que en el protosocialismo la capa de los trabajadores intelectuales²⁶ puede ser –dentro de la clase– quien dirija el proceso de transformación, porque reúne en sí tanto el trabajo manual como el intelectual. Esta combinación Bahro la transforma en la portadora objetiva de la revolución cultural. Aclara en el libro reiteradamente el valor social de los intelectuales en la historia con la intención de mostrar que en toda transformación revolucionaria jugaron un papel principal. Desde los momentos de conformación y difusión del materialismo histórico el intento de comprensión del rol desempeñado por los intelectuales, así como también el trabajo intelectual en la dialéctica relación entre teoría y praxis, tales problemáticas son rastreables en los textos clásicos del marxismo. La diversidad de debates y posicionamientos exceden los marcos de este artículo, pero para comprender la dinámica del cambio social su análisis tiene un papel relevante en esta tradición. Por ello, para que Bahro lo plantee como eje fundamental de la necesaria transformación del socialismo, se debe analizar objetivamente la posición de los trabajadores intelectuales en el proceso de producción, con un papel importante para el sostenimiento de este postulado que lo coloca como el sujeto de tal revolución.

A su vez la crítica de la forma Partido-Estado estalinista en el Bloque desde su formación, lleva a Bahro a señalar el carácter burocrático, conservador de este, que frena las demandas de cambio social que se plantean en la base. Por lo cual con la experiencia de persecución, censura y estancamiento va indicando que lo que debe aparecer es un nuevo espacio social que dispute el poder al Partido-Estado, porque impide todo intento progresivo de avance social y cristaliza en la mentalidad subalterna, caracterizada por una suerte de apatía y de conformismo social.

Bahro sugiere el reemplazo de esa figura monolítica de Partido por una forma flexible que incluya las demandas sociales de los diferentes colectivos, que busquen la articulación a través de una organización que redefine como *Liga de los comunistas* (al igual que el modelo autogestionario yugoslavo). Con ello supone que no hay que crear diversos partidos con orientación de clases y segmentos sociales, sino un partido único que cambie su *modus operandi* y que se convierta en un instrumento de la transformación social y cultural. Efectivamente, en dicho planteo se pueden apreciar tanto una visión leninista del partido educador de las masas laboriosas en articulación con diferentes instituciones, como el portador del proyecto colectivo sin perder de vista la hegemonía obrera. No rehúye un enfoque superestructural de la revisión de Gramsci quien, en base a la redefinición de lo *intelectual* como agente social, señalaba al Partido

²⁶ Sobre el concepto de proletarianización de algunos trabajadores intelectuales véase Ernest Mandel, *El capitalismo tardío* (México: Era, 1979). En los años 1970 el autor estaba analizando ciertas profesiones que pasaron a formar capas de trabajadores especializados, como asalariados y médicos, por ejemplo.

como *intelectual colectivo* que educa a las bases y prepara la hegemonía proletaria antes de llegar al poder. Algunas de las críticas contaron con un basamento teórico estructural y por ello criticaron esta visión que parece ser más utópica.

Queda claro que tanto por la *clase* como por el *partido* la intención explícita de Bahro es la superación del principio de subalternidad. Si bien solo ha sido mencionado y detallado en algunos componentes, se debe tener en cuenta que además de los aspectos filosóficos del mismo, el autor puede señalar los rasgos estructurales presentes en las sociedades basadas en el socialismo realmente existente. Según su lógica, ambos instrumentos van a acabar con este lastre económico, social y cultural que reproduce la forma de dominación impuesta por la estructura burocrática del socialismo soviético. Cabe aclarar que el autor detecta que en la realidad cotidiana de la RDA se percibe esa insatisfacción en las capas más conscientes de los trabajadores, particularmente entre las que desarrollan tareas intelectuales; aunque la problemática de la subordinación y el freno a las capacidades creativas de las masas las detecta en todas las ramas de la producción de riqueza y de la vida social, en el mundo rural y en el ámbito urbano. Muchos de estos problemas-obstáculos los ha conocido porque su actividad productiva se ha desenvuelto en estos ámbitos, que recupera en la elaboración de la tesis y en la reescritura del libro.

¿Cómo poner en marcha la revolución cultural?

Una vez que logra determinar los factores que se deben tener en cuenta para producir la transformación del socialismo realmente existente, Bahro se ocupa de explicar por qué se puede producir este proceso. En el marco del desarrollo de las relaciones de producción y de intercambio en los países occidentales del Bloque, descubre una diferencia importante con relación a las condiciones que podrían permitir llevar a cabo la revolución cultural; para ello la “Liga de los comunistas” y las capas intelectuales de los trabajadores juegan un papel de primer orden. Específicamente puede determinar que existen dos formas de consciencia y que las mismas son parte del sistema, una de ellas como un proceso de adaptación y la otra más bien como la posibilidad de implementar la revolución cultural.

A la primera la denomina “consciencia absorbida”²⁷ cuya reproducción contribuye a fortalecer la burocracia y a mantener la subalternidad del resto de los trabajadores, estableciendo de esta manera las dos caras de la moneda y la reproducción del orden establecido. La segunda forma de consciencia se expresa como “excedente”.²⁸ En el conjunto de la producción social existe ese excedente que no se “consume” y que no reproduce las relaciones dominantes; la forma que tiene la burocracia para desvirtuarlo es a través de mecanismos punitivos o distracciones vacuas.

²⁷ “Llamo consciencia *absorbida* a la liberación de energía psicosocial gastada en funciones jerárquicas y de dirección, por un lado, y en actividades rutinarias y en el proceso de reproducción, por el otro”. Rudolf Bahro, *Por un comunismo*, 43.

²⁸ “La consciencia excedente es la creciente cantidad de energía social libre no sujeta ya al trabajo necesario y al saber jerárquico [...] De ahí los firmes intentos del aparato de dispersar en parte el excedente no gastado de consciencia en ocupaciones improductivas, en parte de paralizarlo con el terror, y sobre todo de distraerlo con satisfacciones digresorias”. *Ibid.*, 44.

Puede parecer demasiado filosófico el planteo, pero es una virtud señalar que esa capacidad productiva la tienen todos los seres humanos, que excede lo que producen y a su vez queda por fuera de las relaciones salariales; es decir, es un espacio de reserva disponible para la construcción, ampliación y también profundización de un proyecto emancipatorio; postulado que le permite pensar en la necesidad de avanzar en esa línea revolucionaria. Puede parecer incluso utópica la idea, pero bien aparece en las primeras obras de Marx y Engels, que indican cómo deja de existir el proletario, porque ya no tiene razón de ser, y cómo su relación alienada se transforma en cuanto realiza diferentes labores y actividades que escapan de la lógica del trabajo (y del capital). Y la tesis remite a la elaboración de Lenin durante el periodo del Comunismo de guerra (1918-1921), cuando proponía que los obreros llevaran a cabo la *emulación* como forma para hacer avanzar más rápidamente el socialismo. Los sábados leninistas (*subbotnik*) buscaron desligar el trabajo de la teoría del valor, entendida como forma para desarticularla. Si esto era visible a principios del siglo XX, durante los años 1970 la consciencia excedente para Bahro se convierte en la llave que permite a los sectores laborales más conscientes comandar el proceso de la revolución cultural con la “Liga de los comunistas”. Esta consciencia viene sosteniendo y elevando –señala– las demandas de los diferentes colectivos sociales, hasta romper con la subalternidad y poner en marcha la transformación, involucrándolos en el mismo proceso.

Ahora bien, cuando ya existen en la sociedad las condiciones para cambiar de abajo hacia arriba al conjunto, Bahro señala cuáles son los momentos necesarios para producirlo. En principio las medidas iniciales son las siguientes: 1) liquidación de la corrupción burocrática de arriba en todas sus formas y sin excepción: abiertas, ocultas, sacralizadas y no sacralizadas; 2) abolición de las normas de trabajo y del salario por pieza; 3) participación planificada y periódica de todo el personal dirigente e intelectual de la sociedad en el trabajo simple de ejecución; y 4) corrección rigurosa de la estructura salarial para lograr un progreso decisivo hacia la justicia salarial en el interior del trabajador colectivo.²⁹ Como resultado de lo expuesto, esta situación produce necesariamente enfrentamientos entre las concepciones burocráticas y la propuesta planteada por Bahro. Las correcciones radicales planteadas hacen difícil que el régimen político pueda ofrecer alternativas que no vengan de arriba. Más bien genera rechazos por miedo a que desencadene el “contagio” hacia una apertura más allá de los límites tolerados por los dirigentes del SED. Por su parte estos contraatacan señalando que tales salidas implican un retorno al capitalismo.

Pero Bahro no se detiene aquí, sino que profundiza la crítica y propone cortar de raíz los que para él son los males del socialismo real. Por ello la función cultural juega un papel de primer orden en esta transformación, sugiriendo un programa máximo para la revolución cultural y que aborda los siguientes aspectos: 1) nueva determinación de necesidades de bienes materiales y optimización de las condiciones de desarrollo de hombres plenamente socializados bajo formas de democracia política que posibiliten un proceso social de aprendizaje y conocimiento con la más amplia participación de las masas; 2) armonización de la reproducción, esto es, desarrollo de una técnica y de una tecnología adecuadas a la naturaleza y al hombre; 3) cálculo económico para una nueva economía del tiempo o una estructura económica a la medida del hombre; 4) iniciativa

²⁹ Rudolf Bahro, *La Alternativa*, 397.

individual y comunitarismo auténtico; y 5) estructuración de la sociedad como asociación de comunas, de modo que los integrantes de estas mantengan su autonomía para romper el cerco de la subalternidad.³⁰

De la enumeración de problemas que la revolución cultural tiene que resolver queda claro que la tarea es enorme. De más está decir que romper con la contradicción entre trabajo manual e intelectual es algo que plantearon Marx y Engels en *La ideología alemana* y una de las tareas necesarias de dicho proceso de llegada a la sociedad autoorganizada. Mas no dejan de ser importantes otros aspectos que están en la estructura misma del capitalismo, reproducido por el socialismo soviético, que deben resolverse para que el conjunto de los seres humanos pueda disfrutar del proceso emancipatorio. En este sentido se puede indicar que salir del sistema del salariado, rompiendo la lógica de su funcionamiento a través de la desvinculación del trabajo respecto de la teoría del valor (o romper la lógica bien de uso-bien de cambio) es una de las tareas necesarias del proceso. Otro tema es salir de la lógica productivista.³¹ A fines del siglo XIX el capitalismo superó la crisis en base al incremento de la productividad laboral. A principios del siglo XX, en el marco de la Revolución rusa, Lenin primero y luego Stalin, como consecuencia del atraso económico, fortalecieron esta línea de desarrollo para una economía pos-capitalista que consolidó el socialismo soviético sobre una base productivista. Aquí radica la explicación, dice Bahro, de por qué el Bloque no ha podido despegarse del capitalismo, ha reproducido su lógica y en el marco de la crisis de las décadas de 1970 y 1980, y se ha sometido cada vez más a una mayor dependencia.

Sin embargo, está claro que el contexto de producción de la alternativa que Bahro defiende está asociado a un nivel de desarrollo civilizatorio en el Bloque del este donde las transformaciones operadas por la Revolución científico-técnica están sentando las bases para dar el salto cualitativo. Se percibe que tal cambio se puede lograr en las sociedades más desarrolladas del socialismo realmente existente; las premisas y condiciones para este proceso se hacen potencialmente evidentes en el marco de la Primavera de Praga, aún cuando la experiencia queda truncada por el accionar conjunto del Pacto de Varsovia y por el miedo a que se salga de los carriles trazados. No obstante, como expresa en diversas entrevistas, las condiciones sociales y culturales del cambio estaban creadas; faltaban, según él, las herramientas y la convicción filosófica que mostrara la validez y la situación objetiva para dicho cambio.

La traducción al español, las lecturas iberoamericanas y las críticas

Las luchas sociales, los procesos de insurgencia y de cambios antiburocráticos que estallaron a lo largo de la década de 1960 en ambos Bloques, pusieron en tensión muchos de los basamentos filosófico-ideológicos tanto de las estructuras capitalistas como de las socialistas. El orden de la transformación no es solo el económico sino la constitución misma del poder social, conmovida por tales luchas.

³⁰ *Ibid.*, 423-424.

³¹ Perry Anderson ya denunciaba esta situación en *Tras las huellas del materialismo histórico* (Madrid: Siglo XXI, 1986).

En el Occidente capitalista las diversas manifestaciones del descontento fueron conocidas, publicadas e incluso vistas por un aparato editorial que lleva a cabo un papel fundamental explicando estos procesos; también propone una reflexión teórica sobre las vías posibles de transformación antiburocrática. En cambio, la situación en Europa del Este y el conocimiento de las realidades socialistas fueron observados a través de las principales especulaciones de los intelectuales críticos occidentales, quienes con algunos informes que pudieron darse a conocer, explicaron las disfunciones del sistema soviético. Muy escasamente se pudo aprovechar para traducir a los exiliados en los momentos en que se llevaron a cabo levantamientos interpretados por su carácter revolucionario. Como mencioné más arriba, la literatura de los mismos críticos de cada uno de estos países circulaba libremente y las mismas sociedades se encargaron de divulgarla de manera clandestina (*zamisdat*), reproducida en copias mimeográficas desde la sociedad.

En ese marco, en los últimos estertores del franquismo tardío, la industria editorial viene publicando todo tipo de materiales que dan cuenta del desarrollo histórico, filosófico y cultural del marxismo como de las diferentes experiencias del socialismo soviético. Las editoriales y revistas especializadas se encargan de traducir o comentar muchas producciones provenientes del Este europeo. Los intelectuales debaten los aportes de sus colegas y en algunas oportunidades realizan congresos comunes para analizar los problemas sociales y las respuestas políticas llevadas a cabo en uno y otro Bloque. La noción autogestionaria genera muchas expectativas ideológicas y también desarrolla la imaginación de proyectos que contribuyan a una lucha antiburocrática en ambos Bloques.

No es la excepción Rudolf Bahro, sus libros se traducen entre fines de la década de 1970 y principios de la de 1980. La posibilidad de su salida de Alemania Oriental no es algo que en principio él hubiera deseado, pero ante la imposibilidad de poder desarrollar de manera libre su plan, decide emigrar a Alemania Occidental, integrándose paulatinamente en las fuerzas políticas de la izquierda que le permiten poder insertarse y llevar a cabo algunas de las ideas que viene elaborado en la otra Alemania. La realidad de la nueva situación es diferente y Bahro aprovecha esas primeras incursiones para explicar sus posiciones en los medios del mundo hispanoparlante.

Mencioné más arriba cómo la revista *El Basilisco* ubica parte de su pensamiento orientado hacia posiciones utópicas premarxistas. En una serie de notas aparecidas en la Revista *Triunfo* se aprecian los cambios que debe sortear Bahro en la República Federal, manteniendo no obstante los postulados básicos sostenidos en *La Alternativa*; en un artículo aparecido en 1978 el periodista solapa sus posiciones con las de la nueva izquierda;³² al año siguiente otro articulista contrapone las posibles salidas en la RDA.³³

³² Ignacio Sotelo, “Las ideas de Bahro”, [*Revista*] *Triunfo*, 778 (1978): 32: “Al negar el carácter socialista de los países del bloque oriental, se da una llamativa coincidencia en los planteamientos de Bahro y los de la nueva izquierda marxista (...) admiten la existencia de una nueva formación social”.

³³ Joaquín Rabago, “Bahro: el Este puede dar un vuelco” (entrevista), *Triunfo*, 879 (1979): 34: “Hay dos tendencias principales de oposición: la de izquierda que pugna contra la burocracia y la degeneración del sistema y propugna una mayor igualdad, y una distribución más justa; la de derecha: en la conquista de la democracia. El sujeto de la revolución cultural sería todo un bloque: de elementos intelectualmente activos en todas las capas: todos los trabajadores sociales, lo mismo entre los obreros manuales que entre los cuadros”.

Más filosóficamente, la posición del filósofo marxista español Manuel Sacristán con respecto a lo que Bahro clasifica como agente revolucionario es bastante negativa, considerando a la capa intelectual como una de las beneficiarias del sistema (de ambos sistemas).³⁴ Esta crítica, como la de *El Basilisco*, sostiene que existe una diferencia sustancial entre la clase obrera y los intelectuales, considerándolas dos clases distintas. Queda la sensación que estos comentaristas no unen ambos cabos ni toman en cuenta la posibilidad del *intelectual orgánico* descrito por Gramsci, quien juega un papel relevante también en el proceso de producción, porque es el que comprende dicho proceso y puede realizar la crítica correspondiente a la explotación. Si a su vez esto se propone en el marco de lo que Bahro define como revolución cultural, la idea es trastocar el orden, es decir, subvertirlo. A favor de ambos críticos es verdad que el saber, el conocimiento y la cultura poco significan si no están en consonancia con un proyecto hegemónico orientado hacia la revolución; es decir, que para mostrar tal posibilidad hay que ver las relaciones de fuerza en el momento de dicha proposición y no como una mera especulación de buenas intenciones.

Finalmente me gustaría mencionar la entrevista que Ilán Semo le hace en 1982 para la revista mexicana *Historias* en la que ante la requisitoria Bahro vierte algunas ideas sobre su situación particular y sobre la viabilidad de las sociedades del socialismo real. Cito textual algunos párrafos porque más allá de las críticas del libro, las condiciones de funcionamiento se han mantenido a pesar de todo:

... la pregunta central, que además concluyó el interrogatorio, fue que si no quería retornar al seno del partido; o como lo dijo el oficial: ‘al marxismo’. A lo cual respondí: ‘si usted se refiere al marxismo que en la RDA se llama marxismo-leninismo, y que es la ideología oficial del partido... definitivamente no’.

... el modelo de los países del Este no es la peor de las variantes despóticas. La RDA, por ejemplo, funciona económicamente, es un despotismo ilustrado, la élite burocrática es bastante moderna. No existen las diferencias sociales que imperan en estos países: ni la riqueza depredadora ni la miseria mortal.³⁵

De esta forma, aun cuando no sea exhaustivo este recorrido por el mundo hispanoparlante, sí ofrece un panorama de la importancia que representó en ese momento la obra de Bahro para un público que se adhería al proyecto de superación de las sociedades socialistas burocráticas o estatistas. El criterio de Bahro, a pesar de las críticas, aportó mucho al debate y a la comprensión de la estructura y cosmovisión de estas sociedades. Queda por realizar una pequeña reflexión sobre este proyecto, que, aunque truncado por la caída del socialismo de tipo soviético, considero que merece ser recuperado, aunque no sea más que para futuras indagaciones historiográficas.

Consideraciones finales

Por ello, y a modo de cierre de la problemática, quiero señalar una especie de síntesis de lo que pudo haber significado esa revolución cultural como instrumento para

³⁴ Salvador López Arnal, “Imágenes marxistas I. Antología de textos de Manuel Sacristán (1925-1985)”, <https://rebellion.org/imagenes-marxistas-i-antologia-de-textos-de-manuel-sacristan-1925-1985/> [consulta: 20 de febrero, 2022].

³⁵ Ilán Semo, “Bajar del carrusel: una alternativa posible. Conversación con Rudolph Bahro”, *Historias*, 1 (1982): 104-105 y 109.

la superación del socialismo real. No analizaré las publicaciones de solidaridad escritas en el momento de su encarcelamiento, ni su futura salida de la RDA y su integración a la formación del Partido Verde en la República Federal Alemana (RFA), sabiendo que dejo de lado una parte rica de esta historia, aunque no es relevante para esta revisión. Solo me permito una crítica por el momento que, a mi entender, es la de no haber evaluado concienzudamente el papel del capitalismo y del imperialismo en el desarrollo de la industria armamentística y en el desvío hacia la destrucción de determinados recursos que, según Bahro, contribuyeron a la competencia entre Bloques, resultando nefastos para la economía soviética. Su falta de evaluación en la disputa de ambos sistemas merece un mayor y profundo estudio. Sin embargo, con relación a la competitividad económica y la dificultad de sobreimponerse al capitalismo, Jean-Marie Vincent escribe más o menos por la misma época lo siguiente:

... cabe señalar que los países de ‘socialismo realmente existente’, que están vinculados por mil enlaces con el mercado mundial, están perdiendo terreno en la competencia económica internacional, que se ha agudizado desde la crisis de 1974-1975. En particular, parece dudoso que puedan absorber fácilmente nuevos desarrollos tecnológicos (informática, electrónica, robótica, etc.), lo que sugiere que su atraso en la competencia Este-Oeste solo aumentará. Por lo tanto, es casi inevitable que las tensiones sociales se multipliquen en el ‘socialismo realmente existente’, dada la atracción que ejerce el modo de vida occidental, incluso en tiempos de desempleo, sobre las masas del Este.³⁶

Finalmente, y con un contenido resumido explícitamente, quiero señalar que dos aspectos de lo que Bahro imagina como revolución cultural juegan un papel central a la hora de pensar el pasaje de las sociedades dominadas por una forma de Estado determinada a una sociedad autoorganizada. Y esos dos aspectos ponen en duda la certeza de que el capitalismo y el socialismo burocrático sean la fase final de la historia. El primero, ya mencionado, es el de romper con la lógica productivista, porque en sí lleva incorporada el fenómeno de la alienación y de esa burocracia extractiva de la riqueza generada por los productores directos en el socialismo. El segundo se asocia con el proceso de comunalización de la vida, como forma de organización global que dará cuenta de la apropiación por los mismos productores de sus bienes como consciencia excedente. Esta comunalización rompe con la gran metrópolis u orbe que concentra la riqueza cada vez en menos manos, reemplazándola por una nueva forma de socialización donde la relación entre trabajo (como actividad no alienada) y vida formen parte del quehacer, como hace mucho sostuvo Edward Thompson.³⁷ Porque en los marcos de esa socialización los vínculos van a cambiar y porque quiero dejar este último espacio para que Rudolf Bahro lo explique de una bella manera, mostrando un grado de actualidad que sorprende que haya sido escrito hace casi 50 años:

³⁶ Jean-Marie Vincent, *Les interprétations du stalinisme* (París: Presses Universitaires de France, 1983), 294-295 [Traducción propia]. También Enrique de la Garza Toledo expresa este retraso: “La productividad del trabajo en Europa del Este a mediados de la década de los ochenta era de alrededor de 60 % respecto a la de la Comunidad Económica Europea; también su consumo de energía y materias primas por unidad de producto eran superiores”. Enrique de la Garza Toledo, “La crisis del socialismo real, retos para el marxismo”, *Dialéctica*, 21 (1991): 75.

³⁷ Edward P. Thompson, “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en *Tradicción, revuelta y conciencia de clase* (Barcelona: Crítica, 1984).

El enorme contingente de luchas singulares por la liberación de las cargas que pesan sobre la mujer en el marco de la forma de familia existente sólo puede conducir, mediante la unión de éstas y con el apoyo de la Liga Comunista, a ciertos éxitos parciales, pero no puede alcanzar una victoria global. Frente a aquella forma, la organización comunal del hábitat de la población ofrece tres ventajas decisivas: primero la socialización [...] cooperativización del trabajo doméstico y en especial de su función de planificación y dirección [...]; en segundo lugar, la socialización del cuidado y educación de los niños, de todo el segmento del proceso de socialización primaria confiado actualmente a la familia reducida (sin... sustraer a los niños a la influencia particular de sus padres naturales); en tercer lugar, la posibilidad de una representación unificada y directa de intereses frente a la tradición patriarcal, que transforma el ansia de emancipación de las mujeres de una rebelión ideológica convulsiva y carente de perspectivas en una cuestión económica práctica.³⁸

Por otro lado, aun cuando varios de los enfoques críticos señalaron que Bahro no conocía en profundidad la producción teórica de Gramsci, se percibe en *La Alternativa* una influencia importante del dirigente italiano. No solo la visión y necesidad de una revolución cultural sino también su preocupación por definir el rol de los intelectuales en el proceso de transformación revolucionaria, e incluso en la comprensión de los trabajadores que en la jerarquía productiva tienen un papel central. Ello da cuenta de su apropiación profunda; no solo hay que analizar las estructuras a la hora de las revoluciones sino también las superestructuras, las ideologías y las formas estatales, que a partir de los cambios generan nuevos bloques históricos y formas hegemónicas. Así, aun cuando tratara de mantenerse en los parámetros ideológicos del socialismo-comunismo, en el elemento de ruptura que marca ese quiebre se puede apreciar el aporte de Gramsci, en un contexto en el que tanto la izquierda occidental como el eurocomunismo están haciendo un uso particular de sus complejos argumentos. Es por eso también que, ante las críticas a su libro y opción política por diferentes voces, Ralph Miliband contesta que “Solo si uno cree que cualquier visión socialista es utópica, Bahro califica para la etiqueta: pero eso es más un comentario sobre quienes aplican la etiqueta que sobre Bahro. En muchos aspectos, es más bien ‘anti-utópico’ y muy realista, incluso posiblemente demasiado”.³⁹

Quiero mencionar para concluir un artículo de Thomas Lindenberger.⁴⁰ Este autor plantea que en la RDA se podían encontrar espacios de autonomía social que permitieron la participación de los ciudadanos y que sirvieron al Partido-Estado para que esta situación descomprimiese la conflictividad potencial de tener que imponer algunas de las prácticas cotidianas represivas. Así se puede establecer un vínculo social que reproducía el sistema, lo que puede entenderse, en todo caso como que el régimen había logrado un tipo de consenso, aun cuando este sea considerado pasivo. Resulta de interés esta indagación, que queda para una posible comparación entre los mecanismos y del *activismo societario* sostenido por Lindenberger y los espacios de *consciencia excedente* que trata de desarrollar Bahro. Quizás ambos conceptos pueden contribuir a verificar la posibilidad de la revolución cultural.

³⁸ Rudolf Bahro, *La Alternativa*, 464.

³⁹ Ralph Miliband, “Un comentario sobre *La Alternativa* de Rudolf Bahro”, *The Socialist Register* (1979), 274 [Traducción propia].

⁴⁰ Thomas Lindenberger, “La sociedad fragmentada: ‘activismo societario’ y autoridad en el socialismo de Estado de la RDA”, *Ayer*, 82 (2011).

Lamentablemente la caída del Bloque como objeto de análisis no nos permite comprobar la propuesta elaborada por Bahro. Aún a la distancia su producción teórica seguramente se convierte en una lectura necesaria para quienes puedan imaginar un mundo diferente y organizaciones sociales basadas en valores comunitarios, humanistas y democrático-socialistas.

Bibliografía

Anderson, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico* (Madrid: Siglo XXI, 1986).

Bahro, Rudolf, *La Alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente* (Madrid: Alianza, 1980).

Bahro, Rudolf, *Por un comunismo democrático* (Barcelona: Fontamara, 1981).

Courtois, Stéphane, y otros, *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror, represión* (Madrid: Espasa-Calpe/Planeta, 1998).

Fehér, Ferenc, Heller, Agnes y Márkus, György, *Dictadura y cuestiones sociales* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986).

Furet, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995).

Hegedüs, András, *Socialismo y burocracia* (Barcelona: Península, 1979).

Heller, Agnes y Feher, Ferenc, *De Yalta a la “glasnost”* (Madrid: Pablo Iglesias, 1992).

Konrád, George y Szelenyi, Ivan, *Los intelectuales y el poder* (Barcelona: Península, 1981).

Lindenberger, Thomas, “La sociedad fragmentada: ‘activismo societario’ y autoridad en el socialismo de Estado de la RDA”, *Ayer*, 82 (2011): 25-54.

Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío* (México: Era, 1979).

Marx Carlos y Engels, Federico, *La ideología alemana* (Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1968).

Michnik, Adam, “La disidencia: breve examen retrospectivo”, http://www.cccb.org/rccs_gene/michnik.pdf.

Miliband, Ralph. “Un comentario sobre *La Alternativa* de Rudolf Bahro”, *The Socialist Register* (1979): 274-284, <https://www.marxists.org/archive/miliband/1979/07/bahro.htm>.

Murphy, Kevin, “Podemos escrever a história da Revolução Russa?”, *Outubro*, 17 (2008): 43-67.

Patula, Jan, *Europa del este: del stalinismo a la democracia* (México: Siglo XXI, 1993).

Richta, Radovan, *La civilización en la encrucijada* (México: Siglo XXI, 1971).

Sgrazzutti, Jorge, “El tiempo libre como problema en la construcción del socialismo”, en *IV Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea* (Resistencia, Chaco: UNNE, 2004).

Sgrazzutti, Jorge, “La tragedia germánica. Alemania en dos y los avatares de la RDA”, *Cuadernos del Sur, Historia*, 35-36 (2007): 101-134.

Sgrazzutti, Jorge y Oliva, Antonio, “La Revolución Rusa en el país de los zares. Impactos y problemas”, *Anuario de la Escuela de Historia*, 29 (2017): 4-8, <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>.

Strumilin, Stanislav, *Nuestro mundo dentro de veinte años* (Buenos Aires: Lautaro, 1965).

Thompson, Edward P., “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, (Barcelona: Crítica, 1984), 239-293.

Vincent, Jean-Marie, *Les interprétations du stalinisme* (Paris: Presses Universitaires de France, 1983).

Wiener, Norbert, *Cibernética y sociedad* (Buenos Aires: Sudamericana, 1988).

Perfil académico

Jorge Sgrazzutti es doctor en Historia por la Universidad de Zaragoza (España) y Director y Profesor titular de Historia de Europa IV del Centro de Estudios de Historia Europea (CEHE) de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Se halla especializado en la historia de Europa del Este en la época soviética.

Academic profile

Jorge Sgrazzutti holds a PhD in History from the University of Zaragoza (Spain) and is Head and Associate professor of History of Europe IV in the Center of Studies of European History (CEHE) of the Faculty of Humanities and Arts at the National University of Rosario (Argentina). His studies revolve around the history of the East Europe during the Soviet era.

Fecha de recepción: 25 de marzo de 2022.

Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2022.

Publicación: 31 de diciembre de 2022.

Para citar este artículo: Jorge Sgrazzutti, “Revisando la concepción del socialismo. Una lectura posible de *La Alternativa* de Rudolf Bahro”, *Historiografías*, 24 (julio-diciembre, 2022), pp. 103-123.